

ENTREVISTA

Mariasun Landa

“Valoro el riesgo y la ternura, y así lo reflejan mis libros”

Francisco Luna*



En los cuentos de Mariasun Landa cada día puede traer ideas nuevas. Esta escritora de literatura infantil en euskara, también profesora de la Escuela de Magisterio de Donostia, expone sus opiniones y criterios para promover la lectura de niños y jóvenes, y descubre algunas claves de su proceso de escritura. Todo ello, desde la optimista certeza de que existen muchos niños y niñas entusiasmados con la lectura y maestros comprometidos con esta labor.



Joseba

¿Hay que obligar a leer a los niños y niñas?

En el mundo de la lectura, la palabra *obligar* debería estar prohibida. La lectura es un proceso de persuasión, un acto que ha de ser gozoso para poder ser transmitido y vivido.

Pero muchos piensan que de otra forma los niños y jóvenes no leerían.

Quizás somos demasiado catastrofistas sobre la situación de la lectura hoy, y esto nos lleva a buscar medidas contraproducentes que provocan rechazo en los niños y los jóvenes. Siempre se dice que antes leíamos mucho, pero es que no existía la televisión. En mi casa entró cuando yo tenía 16 años, y no había otra

forma de ocio que leer y escuchar historias en la radio, que es algo que ha desaparecido y que es muy interesante y esencial para la literatura. La oralidad se está perdiendo; quizás una razón de que algunos no lean es que no están habituados a escuchar historias y a hablar sobre esas historias en la familia y en la escuela. De todas formas, si reflexionamos un poco veremos que tenemos una visión idílica del pasado, y en cambio hoy todos los niños muestran un respeto hacia la lectura, aunque a algunos no les enganche.

¿A qué se debe esa visión catastrofista?

Quizás nos hemos quedado sin instrumentos y no tenemos claro el pro-

ENTREVISTA

ceso. En mi infancia diferenciábamos claramente los libros del colegio de los que nos gustaban. Ahora, tras los cambios en la literatura infantil y juvenil de los años sesenta, estas obras han entrado en la escuela y muchos niños han aprendido a leer con historias agradables, pero el problema es que estos libros se han institucionalizado y se han convertido en obligatorios, lo que provoca rechazo, como siempre ha ocurrido con lo obligatorio.

Por lo tanto, ¿es necesario desdramatizar?

Cuando voy a las escuelas veo a niños y niñas entusiasmados con la lectura y a maestros comprometidos con esta labor, por eso soy optimista. Sin embargo, también hay que ver la hipocresía de muchos adultos y maestros que leen bastante menos que los niños. Es difícil que alguien para quien la lectura no es un acto gozoso pueda transmitir ese gozo a otra persona.

Lleva doce años como profesora de Magisterio, enseñando literatura infantil y juvenil, ¿cómo transmite ese gozo a su alumnado?

Intento que distingan entre competencia lingüística y competencia lectora; es decir, entre saber leer funcionalmente y saber leer literatura, que supone tener una especie de cadena intertextual que permite seguir mejorando la competencia lectora. Hoy es preciso recuperar en la escuela un encadenamiento sensato y coherente de lecturas, que es algo que tenemos muy olvidado. La programación de los libros por edades, aunque es cierto que ayuda a los maestros y a los padres, es muy peligrosa. Es un corsé. Además, como creo que sólo un lector puede transmitir el gozo de la lectura, les hago leer sin parar, con el idealismo de que un maestro debe estar muy bien informado.

¿Leía mucho de pequeña?

Junto con escribir, era lo que más me gustaba. Aunque nadie me obligaba, recuerdo que me aprendía poemas de memoria y escribía mucho. Con 12 años pasaba a limpio mis cuentos y les ponía tapa.

Una idea repetida es que la literatura infantil exige menos esfuerzo literario

que la dirigida a los adultos, ¿qué opina acerca de este tema?

Es un tema de debate permanente en el que es difícil conciliar opiniones. Existe una literatura que podemos denominar canónica, que se liga con la enseñanza y la literatura con mayús-

La palabra *obligar* debe estar prohibida en el mundo de la lectura

culas, y otra que algunos denominan subgéneros, en la que se incluye la novela policíaca, la negra, la de ciencia-ficción o la rosa. La literatura infantil y juvenil está muy marcada por un discurso que señala que una literatura que tiene por receptor al niño limita el hecho creador, porque ha de amoldarse al receptor. Pero si eres escritor sabes que eso no es verdad. Lo que hay que distinguir es entre la buena y la mala literatura en cualquier ámbito. Un problema en la literatura infantil y juvenil es que la gente se cree que sabe, y quizás se ha quedado en *Marcelino, pan y vino*, o conoce las historias a través del filtro de Walt Disney, pero no se ha acercado a C. Nöstlinger, a R. Dalh o al mismo *Harry Potter*. Es la ignorancia más peligrosa: la de aquel que cree que sabe.

Pero hay escritores que dicen escribir para niños.

Con todo el respeto, no sé qué quiere decir escribir para niños, salvo que quiere significar que te encoges y adoptas el lenguaje del niño y cuentas historias simples, pero eso para mí no es literatura. Esto no quiere decir que no pienses en el posible lector y que en el proceso de reelaboración de una historia no lo tengas en cuenta, eliminando palabras que complican el texto y no ayudan a la lectura. Los buenos libros son como las cebollas: tienen muchas capas, permiten diferentes lecturas, pero son siempre actuales y en ellos cada niño llega hasta un determinado nivel y otros lo superan según su competencia lectora y su cono-

cimiento del mundo. *Alicia* tiene miles de lecturas, y la de un niño no tiene por qué ser de menor valor; *Peter Pan*, como otras muchas obras infantiles, es un auténtico drama. La pena es que muchas se han reducido a la historieta o sólo se conoce la anécdota.



Joseba

Después de tantos años escribiendo, ¿intenta transmitir algo con sus libros?

Nunca me propongo decir cosas desde el punto de vista didáctico. Escribo a partir de mi experiencia y mi forma de ver y sentir el mundo. Es evidente que un escritor vehicula sus valores y su forma de pensar, pero no hay intención explícita al escribir. Me interesa más el desafío que puede suponer darle vida a un caletín y hacerlo con sentido que el carácter pedagógico de la historia, aunque está claro que en lo que le pasa y en cómo se resuelve incluyes tu mundo de valores. En este caso de *El caletín suicida* (*Galtzerdi suizida*) son claros estos valores entre dos hermanos: uno conformista que es feliz con

ENTREVISTA

lo que hace, ser un calcetín, y otro que necesita conocer mundo, aunque tenga que arriesgar la vida para vivir de verdad y sentir la aventura, haciendo que la muerte esté rondando constantemente la historia.

¿A qué valores se refiere?

En la vida valoro el riesgo, el equivocarse, el tomar decisiones, el amor y la ternura, y todo ello se refleja en mi literatura. En mis cuentos, que muchas veces rozan lo trágico, también hay mucha esperanza ligada a la idea de que cada día puede traer cosas interesantes. Es imprescindible para escribir tener un mundo propio, no vale sólo el estilo. Lo maravilloso de este oficio es que haya personas que se identifiquen con tu mundo, con las que puedas compartir y a las que puedas decir cosas.

Los buenos libros son como las cebollas, tienen muchas capas



Joseba.

¿Cómo empieza a crear una historia?

Es algo muy misterioso, difícil de responder y que digas lo que digas te quedas muy insatisfecha. Muchas veces cuando escribes hablas de ti, pero de una forma muy disfrazada; también tiene un componente de evasión y consuelo. Hoy que tengo un mayor oficio, a escribir me mueven motivos de autoconsuelo.

¿Qué quiere decir con "motivos de autoconsuelo"?

Escribir sobre una pulga, cuya vida es muy corta, que quiere algo imposible como ser bailarina y tiene que empezar a viajar y lo hace yendo de un personaje a otro, en su día fue concebido como un consuelo. Y ese componente consolador de la literatura, que es también de evasión, es un reflejo de cosas que te pasan y que tú conviertes en literatura. Mis personajes, aunque no todos, tienen un cierto sentido trágico de la vida: la idea de que la vida es muy corta y hay que aprovecharla. Quien no arriesga no vive; la pulga, que vive quince días, tiene que arriesgar para vivir.

co de la vida: la idea de que la vida es muy corta y hay que aprovecharla. Quien no arriesga no vive; la pulga, que vive quince días, tiene que arriesgar para vivir.

¿Suele reelaborar mucho sus libros?

Eso es algo fundamental. La primera fase la escribo suelta, dejando que salga todo y sabiendo también que luego muchas cosas desaparecerán. Soy muy partidaria de sintetizar, no aguanto todo lo que sobra. En la segunda fase de relectura empiezan a funcionar los criterios estilísticos y, aunque no me gustan mucho, quizás algún criterio pedagógico, pero siempre prima lo literario. Valoro mucho la intensidad y el ritmo, y éstos me llevan a eliminar: lo que puedas decir en tres líneas no lo digas en sesenta. Es una fase que aligera mucho la historia y le da ritmo. Ésta suele ser la labor más ingrata, pero la más propia del escritor.

¿Quiénes han influido en su literatura?

Cuando empecé a escribir estaba afinada, por una parte, en mis lecturas de infancia y, por otra, en las necesidades de escribir para enseñar en euskara. En aquellos primeros años me influyó mucho Gianni Rodari, que nos mostró que se podía escribir otro tipo de literatura infantil, pero fue en 1984 cuando di un cambio en mis historias con la historia de *Txan Fantasma*, escrito dentro de una candidez total y sin ser consciente de que estaba haciendo realismo crítico. Es decir, sin querer di un salto hacia la modernidad, aunque sólo tenía una cosa clara: no quería hacer una literatura infantil de flores y pajaritos, pero nadie me dijo que eso era realismo crítico ni que existían R. Dalh o M. Gripe. Quería escribir una historia tierna pero también problemática, sin un final redondo, feliz o bien atado. Es un libro que en su tiem-

ENTREVISTA

po fue diferente y que me trajo pequeños problemas, como que la editorial me pidiera que cambiara el final porque no le gustaba o no le parecía apropiado para niños.

¿Por qué escribe en euskara?

Siempre había querido estudiar euskara, pero, aunque lo había intentado muchas veces, realmente empecé a los 23 años, después de venir de París de estudiar Filosofía. Mi abuelo no entendía bien el castellano y en casa siempre se han utilizado expresiones, palabras, una especie de jerga con mezcla de las dos lenguas que he oído desde pequeña. A mi hermano mayor le enseñaron y sólo ha tenido que recuperarlo, pero a mí —que era la tercera— ya no me lo enseñaron.

¿En qué lengua habla ahora con sus padres?

Hoy en día en casa seguimos hablando castellano, aunque soltemos parrafadas en euskara. No hago ningún problema de este tema. Además, esto nos ha ocurrido a mucha gente dentro de la cultura euskaldun, por eso hay bastantes euskaldunberri (que no tienen el euskara como lengua materna) en la cultura vasca, gente que luego se ha hecho filólogo. Quizás sentíamos que teníamos una deuda con el euskara.

Tenía estudios de Filosofía pura, pero sin embargo empezó a trabajar en niveles básicos, ¿por qué?

Esencialmente por aprender euskara. En el inicio de los años setenta era la única forma de hacer una inmersión total en euskara. Supongo que tendría algún interés por la docencia, pero era poco consciente de ello. Empecé en 1974, con Angel Lertxundi, que era el director de una ikastola, dando clase en primero de EGB, en una especie de garaje, sin libros, algo que sólo se explica por el momento histórico. Luego ya se construyó una gran ikastola en Zarautz. En esa ikastola nos juntamos gente que luego hemos sido autores significativos en la literatura infantil y juvenil en euskara (Elespuru, Ormazabal, Lertxundi, Txiriku, Manolo Ubieta...). Fue un gran momento creativo.

En tan poco tiempo, ¿cómo pasó de

no saber euskara a dar clases en esta lengua?

Estuve todo un verano en una especie de colonias improvisadas, medio clandestinas, que los padres solían organizar en un caserío. Me pasé tres *txandas* ('turnos') con niños y niñas, en plan indio, hablando con infinitivos. Los pequeños se reían de mí. Bien, pues con este rudimentario nivel entré a dar clases, porque necesitaban personas con título; había gente que sabía euskara pero sin titulación. Visto con perspectiva, una piensa en el duro viaje que hemos tenido que hacer hasta llegar aquí y es increíble lo que se trabajó en aquellos años en todos los aspectos para recuperar la lengua. No había horas suficientes para hacer tantas cosas.

¿Cuántos años estuvo trabajando en Primaria?

Estuve cinco años en Zarautz y seis en la ikastola de Lasarte. En este último caso, la situación era ya muy diferente: eran los años ochenta, era reglada, había muchos más materiales, contratos, sueldos, Seguridad Social. Ya era casi el paraíso.

Aparte de la lengua, el hecho de vivir en el País Vasco, ¿en qué marca su literatura?

Si no viviera en el País Vasco, la literatura que escribo la podría hacer en otro sitio. La literatura es más que lengua: es un imaginario personal que realmente intentas mostrar en tus libros. Sin duda alguna, elegí el euskara para escribir literariamente, y ha sido un proceso duro, como un compromiso personal y cultural con la lengua y con el país, pero las historias que cuento las podría escribir en cualquier otro sitio. Nunca me ha interesado la literatura militante o apologética, y si he aportado algo es en la modernidad; en una serie de temas que pueden valer para todos los sitios, que funcionan en Alemania, en Albania o en el Líbano. Es la universalidad de un pueblo pequeño y de una cultura minoritaria que puede aportar algo a la cultura general.

En este sentido, algo que se ha convertido en cultura universal es *Harry Potter*, ¿qué opina de este fenómeno literario?

Cómo la hemos visto

En el mundo de Mariasun Landa, nacida en Rentería en 1949, es posible que una bicicleta pueda ponerse en huelga porque quiere ir al zoo, que las lágrimas de una seta curen a un perro, que un calcetín se separe de su hermano para buscar aventuras o que una pulga quiera ser bailarina. Vive en Donostia, en las faldas del monte, cerca del mar, rodeada de libros. En sus obras plasma, siempre con ternura y un cierto fondo sentimental, su visión de la vida y su forma de entender el mundo.

Profesora titular de Didáctica de la Literatura en la Universidad del País Vasco desde hace doce años, estudió primero Asistencia Social, y comenta: "Con una cierta vocación de servicio y en la que tuve profesores como Bandrés o Recalde". Después se marchó a París, el mítico año 68, para estudiar Filosofía pura: "Con una cierta noción idealista de la filosofía que luego se percibe en todos mis libros." Maestra durante doce años en varias ikastolas, tuvo que hacer un enorme esfuerzo por aprender el euskara, a los 23 años, que a partir de entonces se convertiría en su lengua de escritura.

La escritora vasca más traducida después de Bernardo Atxaga, y sin duda la más conocida en el ámbito de la literatura infantil y juvenil, tiene publicadas sus obras no sólo en todas las lenguas del Estado, sino en muchos idiomas extranjeros, algunos tan extraños como el albanés, el bretón y el libanés. Ha recibido muchos premios y uno de sus libros, *Iholdi*, fue incluido en la lista de honor del IBBY.

En sus libros, de estilo simple y cuidado, con rasgos de humor teñidos de ternura, plantea conflictos e inquietudes actuales, así como una crítica contra los estereotipos, que le llevan a crear historias que en algunos casos se oponen a lo considerado como políticamente correcto.



ENTREVISTA

Nunca me ha gustado ese tipo de fantasía y tengo que reconocer que me aburrí mucho. Me pareció una obra muy en la línea anglosajona, en el sentido de que ese inicio a lo Dickens en mi obra nunca me lo permitiría. Es tan estereotipado un niño huérfano, que vive con una familia insoportable, que parece que en estos tiempos ese tipo de literatura no pueda tener éxito. Desde mi punto de vista es un libro, a pesar de todo, digno. No me parece malo, pero, y lo digo con humildad, creo que no supone un salto cualitativo en la literatura infantil y juvenil. La verdad es que, más que la historia, me parece apasionante la estrategia mediática que ha generado.

¿Qué quiere decir?

Esta obra es la prueba de que si inviertes una millonada en la promoción de un libro es muy probable que la recuperes. Estamos hablando de una comercialización de la literatura y de convertir un libro en un producto de consumo que empuja al niño a comprarlo porque no es feliz si no tiene su *Harry Potter*, añadido a un cierto efecto competitivo por ver quién ha leído más. No me entra en la cabeza que niños y niñas de 8 años, hijos de amigos míos, me digan que han leído estos libros, salvo que leer sea pasar la vista por un texto sin una sola imagen en trescientas páginas. Hay que reconocer que han sabido hacerlo, y los niños y sus padres han caído sin piedad, porque no hay hoy ningún padre que si su hijo le pide un libro, si puede comprárselo, le diga que no.

¿Ha cambiado mucho la literatura infantil y juvenil en euskara?

La literatura en euskara, tanto la infantil y juvenil como la dirigida a adultos, en estos últimos veinticinco años

ha dado un salto hacia la modernidad. Sin referirnos a gustos, que es algo más personal, las nuevas generaciones de escritores escriben muy bien y, sobre todo, lo hacen por motivos literarios más que militantes; por eso pueden plantearse otro tipo de escritura y de historias que no tienen nada que ver con lo que nosotros hacíamos.

Pero también usted, por ejemplo con *Iholdi*, dio un paso importante.

Iholdi supone el inicio de la colaboración con la ilustradora Asun Balzola. Es un libro cuya idea es el máximo de emociones con el mínimo de recursos lingüísticos o de formalismos. Es el mundo visto desde el interior de una niña, *Iholdi*: sus preocupaciones, sus reflexiones. Esta obra, al incluirse en la lista del IBBY, tuvo una gran influencia. Desde la publicación de *Txan Fantasma* empezaron a traducirme fuera, y esto significó llegar a sitios insospechados como Grecia, Albania y, por supuesto, Francia, Alemania y Estados Unidos. Todo esto supone, como te decía antes, que la forma de escribir no puede ser la misma que antes. Repetirse es lo peor; es imprescindible plantearse nuevos retos, que se deben mucho a la fase de transpiración, no a la de inspiración. Hoy escribir en euskara es más difícil que cuando empezamos nosotros y te exige una mayor dedicación y esfuerzo para evitar tópicos, reiteraciones, finales inapropiados a la historia, o intentar ofrecer personajes mejor contruidos. Esto requiere una reflexión continua sobre el proceso de creación.

Comentábamos anteriormente que desde hace doce años es usted profesora en la Escuela de Magisterio, ¿ha notado cambios en los alumnos y alumnas que acceden hoy a estas escuelas?

Pues sí, sobre todo en los chicos, por-

que chicas con vocación siempre ha habido. Al inicio encontraba, sobre todo entre los chicos, algunos que no entendía por qué estaban allí, que habían elegido esta carrera sin interés y como última opción; pero ahora además de que hay muchos chicos, son gente muy válida, con ganas, entusiastas. Es cierto que me he tropezado con algunos que he rogado para que no llegaran a ser maestros, a fin de evitar que pudieran llegar a hacer lo que a nosotros nos hicieron en la escuela. Hoy en día mi percepción ha cambiado. En mi clase muestran un gran interés, quizás es por la metodología, por no poner exámenes. Lo que deseo es transmitirles mi propio gusto y mi placer por la literatura, aunque admito a quien diga que no le gusta leer.

Cuando se refiere a "lo que a nosotros nos hicieron", ¿habla de sus recuerdos escolares?

Sí. Relaciono la escuela con los lugares donde he vivido. La primera, con las monjas en Bergara, de los 5 a los 8 años, de la que tengo un recuerdo vago, nebuloso, pero muy grato. El traslado de domicilio a Pasajes, cerca de Donostia, de los 8 a los 14, fue un cambio de vida, una nueva casa, nuevas amigas, un entorno distinto, y de esa escuela de monjas sí tengo un recuerdo tremebundo, como de una especie de túnel. Los recuerdos de aquella escuela son increíbles y alguna vez he pensado en escribirlos. Lo que más marcado se me ha quedado han sido los castigos físicos, muchos de ellos brutales, de los que yo misma me resentí con 8 o 9 años. Recuerdo ir con miedo a aquel colegio.

¿Tan fuerte llegó a ser la situación?

El paso del tiempo te ayuda a reelaborar los recuerdos, pero la verdad es que aunque ningún castigo está justificado, muchos eran gratuitos, brutales e incluso morbosos. Siempre me ha sorprendido lo que se les permitía hacer a algunos colegios religiosos en aquel tiempo de finales de los años cincuenta. Me acordaré durante toda mi vida, especialmente de uno que consistía en que aquella que era castigada tenía que recorrer, junto con otra niña que le acompañaba en la procesión, todas las clases con un cartel colgado del cuello; recuerdo que en mi caso ponía "Soy una habladora".

Algunos títulos

- Txan Fantasma*, Donostia: Elkar, 1984 (traducida al castellano y al catalán).
- Errusika*, Donostia: Elkar, 1988 (traducida al castellano y al catalán).
- Iholdi*, Donostia: Erein, 1988.
- Katuak bakar-bakarrik sentitzen direnean*, Madrid: Anaya, 1997 (traducida al castellano, al catalán y al gallego).
- Galtzerdi suizida*, Donostia: Elkarlanean, 2001 (en proceso de traducción al castellano).

ENTREVISTA



Joseba.

Parece lógico en alguien con gusto por la palabra...

Pues sí, porque el silencio era un componente básico de aquella escuela. Ahora, repensando esa situación, me doy cuenta de que según en qué circunstancia uno puedo hacer el papel de víctima o de verdugo. El ser acompañante te daba un cierto placer morboso, de ser la elegida en aquella especie de tortura en la que la otra niña lloraba desconsoladamente, a la que en cada clase le echaban una bronca por su comportamiento. Realmente, toda la estética y la represión del franquismo se pueden ver en este tipo de ejemplos.

Sin embargo, todo esto no se refleja en sus libros.

¡No, por dios! Yo, que también he sido maestra de EGB con alumnos de 8 y 9 años, gente tan tierna, con tantas posibilidades, no puedo entender el gusto por esa especie de violencia que ejercían contra nosotras de forma totalmente impune. Con esa edad tenía

la sensación de que había caído en el infierno. Me recuerdo apabullada; no entendía nada. Fueron unos años oscuros que después he encontrado, por ejemplo, en *Matilda*, de R. Dalh. Además, no contábamos con la solidaridad de los padres, porque no te creían y pensaban que si te pasaba era porque seguramente algo habías hecho, y nadie se enfrentaba a una institución religiosa. Recuerdo algo que nos dejaba muy marcadas y es que, con 12 años, no sólo nos advertían sobre los pensamientos impúdicos, que no sé si realmente llegábamos a tener, sino que además nos hicieran responsables de los pensamientos impúdicos de los chicos, cargando con tu culpa y con la que tú podías provocar, lo que te dejaba sin salida.

Para terminar, ¿qué proyectos tiene en estos momentos?

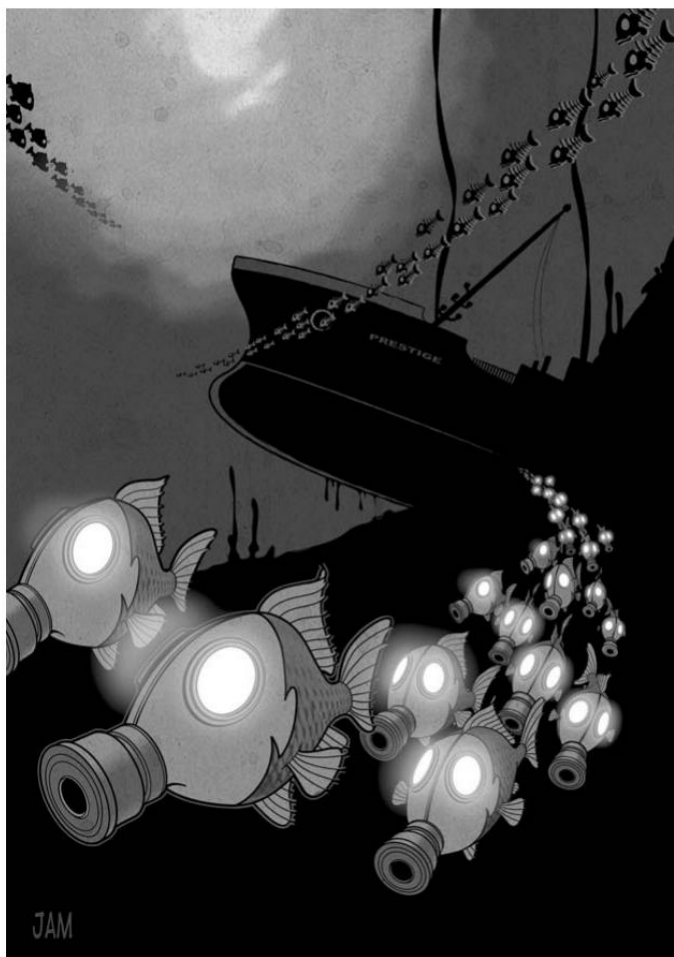
Me da un poco de vergüenza porque lo digo en todas las entrevistas, pero creo que he terminado una cierta eta-

pa. Estoy rozando una literatura distinta, aunque por oficio y porque me gusta continuaré escribiendo literatura infantil y juvenil. Tengo en mente escribir algo rememorando el París de los años 68 y 69, no en un sentido autobiográfico, porque tampoco me pasaron cosas apasionantes, pero sí para volver a vivir aquellos momentos. Llegamos a una edad en la que, de una forma u otra, nos ponemos a mirar hacia atrás, en una fase vital que te lleva a revisar lo que has hecho y a valorar lo que te queda. Quizás es una especie de nostalgia que desde el tamiz de la literatura está más llena de mentiras y deseos que de verdades, porque la vida diaria que llevamos no nos basta y por eso necesitamos la mentira, y la literatura nos la ofrece con buenos ropajes.

* Francisco Luna es miembro del Instituto Vasco de Evaluación e Investigación (ISEI).
Correo-e: fluna@isei.euskalnet.net

TEMA DEL MES

El *Prestige* como metáfora



Javi Montes/Colectivo Chapapote.

La marea negra ha provocado muchas otras mareas políticas, sociales y educativas. En estas páginas queremos acercarnos a la repercusión que la catástrofe ha tenido en las aulas gallegas. No queremos volver a contar lo que ya han divulgado profusamente otros medios de comunicación, sino sólo dar testimonio de los trabajos desarrollados en torno a la Educación Ambiental. Se trata de propuestas y experiencias interdisciplinares que recuperan algunos planteamientos olvidados, que enriquecen el conocimiento sobre el entorno y que convierten los centros en espacios más humanos y democráticos. El *Prestige* y sus consecuencias no es un tema archivado, porque, como muestran los informes científicos más rigurosos, su sombra, lamentablemente, es muy alargada.

Coordinadores: Pablo Ángel Meira Cartea y Francisco Xosé Candia Durán